

Harm W. Hollander

El "hombre bueno" en los pasajes
éticos del Testamento de Benjamín

ESTUDIOS FRANCISCANOS
1979

EL «HOMBRE BUENO» EN LOS PASAJES ÉTICOS DEL TESTAMENTO DE BENJAMÍN¹

Cada testamento de *Los Testamentos de los doce Patriarcas* está desarrollado según una estructura estereotípica que consiste usualmente en tres partes. En su discurso de adiós el patriarca cuenta a sus hijos sobre su vida en el pasado y especialmente su actitud en algunas circunstancias particulares. Bajo éstas, su relación hacia José juega un importante papel. Algunos patriarcas, como por ejemplo Simeón, Dan y Gad, se encuentran obligados a confesar sus pecados hacia José que consiste en vicios como odio, celos, envidia, ira y mentira.² En cambio, otro patriarca, Zabulón, subraya su buena actitud hacia José, que está caracterizada por compasión y misericordia.³

Esta parte biográfica se antepone a la sección parenética, que forma la segunda parte del testamento. El patriarca exhorta a sus hijos a no caer en las mismas faltas y pecados o, si él fue un hombre justo, imitarle y ser también justos. En esta parte a menudo encontramos explicaciones «filosóficas» sobre las virtudes y vicios.

La sección tercera y final contiene sobre todo profecías del futuro de los hijos de los patriarcas. En este conjunto hay a menudo un pasaje referente a la salvación futura de Israel (y de los paganos) por parte de Dios «en los últimos días».

En el mismo *Testamento de José*⁴ la piedad y buena actitud de

1. Este artículo es una traducción y elaboración del discurso que hice para un seminario de la reunión anual de la S.N.T.S. (Studiorum Novi Testamenti Societas) en Tübingen en 1977. Doy las gracias a mi esposa M.^a Jesús con quien lo he traducido.

Las citas que hago de T. 12 Pa. siguen la nueva edición de M. de Jonge in cooperation with H. W. Hollander, H. J. de Jonge, Th. Korteweg, *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Critical Edition of the Greek Text*, Leiden, 1978.

2. Ver, por ej., T. *Sim.* 2, 6, 13 s.; T. *Dan* 1, 6, 8; T. *Gad* 1, 9; 2, 1 s.

3. Ver, por ej., T. *Zab.* 2, 4; 4, 2.

4. Para un examen más detallado de la estructura de T. *José*, véase mi artículo «The Ethical Character of the Patriarch Joseph», en *Studies on the Testament of Joseph*, ed. George Nickelsburg, jr., SBLSCS 5, Missoula (Scholars Press), 1975, 47-104; y E. Corrés, *Los Discursos de Adiós de Gn 49 a Jn 13-17*, Barcelona, 1976, 263 ss.

José son ilustradas con dos historias sucesivas. La primera (3, 1-10, 4) describe la relación entre él y la mujer egipcia que trata de seducirle y llevarle a cometer adulterio. A pesar de todas sus tentaciones, él consigue quedarse puro. Se encuentra en una situación de angustia y opresión, preguntando a Dios por su salvación. Su actitud está caracterizada sobre todo en las oraciones, súplicas y ayunos en saco,⁵ elementos que se encuentran usualmente en un lamento individual para describir al hombre piadoso que, en aflicciones, se entrega a Dios, esperando la liberación para él solo. Otras características de José en esta historia son su templanza o castidad (*σωφροσύνη*)⁶ y su «silencio», porque no quiere hacer pública la verdad de las cosas para perdonar a la mujer de su patrón.⁷

La segunda historia (10, 5-18, 4) que está indisolublemente conectada con la primera, es para ilustrar la buena actitud de José hacia sus hermanos. Durante los interrogatorios por los Ismaelitas y Pentefrés, que estaban dudando qué fue realmente un esclavo, y en otras circunstancias, José mantuvo que él fue esclavo y no un hombre libre. No dijo la verdad, pero aun cuando fue castigado, pegado y amenazado de muerte, siguió callando y conteniéndose para no avergonzar a sus hermanos;⁸ esto quiere decir que se hizo pasar por esclavo, por honor y amor hacia sus hermanos.

El puesto de las dos historias en *T. Jos.* muestra el real fin del autor que quiere demostrar la perseverancia (*ὑπομονή*) de José y su humillación;⁹ en todas circunstancias y problemas el patriarca soporta con paciencia y no hace tentativas para deliberarse de su miseria; al contrario, espera de Dios salvación y soporta ser el menor de todos. Pero esta humillación está seguida de su exaltación que es la recompensa por su actitud.¹⁰

La mayor parte de las virtudes del patriarca José que encontramos en *T. Jos.* se hallan en otros testamentos. En las exhortaciones y explicaciones de Rubén sobre la fornicación y adulterio, José está introducido como ejemplo de virtud porque se abstuvo de cometer adulterio a pesar de todas las tentaciones de la mujer egipcia (*T. Rub.* 4, 8-10). En las exhortaciones de Simeón sobre la envidia y celos, y en las exhortaciones de Zabulón sobre la mise-

5. Ver, por ej., 3, 3 ss.; 4, 3, 8; 7, 4; 8, 1.

6. Ver 4, 1 s.; 6, 7; 9, 2 s.; 10, 2 s.

7. Ver 9, 4.

8. Ver 10, 6; 11, 2; 14, 2; 15, 3; 17, 1.

9. Ver 2, 7; 10, 1 s. 5 s.; 17, 1. 8; 18, 3.

10. Cf. 9, 3; 10, 3; 18, 1.

ricordia y compasión, José es puesto como ejemplo, porque estuvo lleno de compasión y amor hacia sus hermanos, no haciéndoles mal sino queriendo perdonarles (*T. Sim. 4, 13b*; *T. Zab. 8.4-5*).

El motivo de la exaltación de José después de un período de miseria y humillación en combinación con su justicia y amor hacia los demás forma un tema constante en las explicaciones parenéticas de los otros patriarcas y está introducido para animar a sus hijos (ver *T. Sim. 4, 5*; *T. Leví 13, 9*; y también *T. Benj. 4, 1*; *5, 5*).

Todo esto señala la importante parte que José juega en los pasajes parenéticos de *T. 12 Pa.*, José es el modelo positivo e iluminativo para el autor de *T. 12 Pa.*, José es el modelo positivo e iluminativo en sus ideas éticas. Otros patriarcas no han sido encontrados dignos para ser mencionados como ejemplo positivo en las exhortaciones de otros patriarcas, ni siquiera Isacar o Zabalón cuyas vidas se han caracterizado por justicia y virtud en sus respectivos testamentos.

El papel predominante de José en las éticas de *T. 12 Pa.* está expresado otra vez por la denominación que él recibe y que no es entregada a uno de sus hermanos, es decir, la del «hombre bueno», ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ. Simeón introduce a José en sus exhortaciones a sus hijos como «un hombre bueno» (ἀνὴρ ἀγαθός) poseyendo el espíritu de Dios y teniendo compasión y amor hacia sus hermanos (*T. Sim. 4, 4*). Cuando Dan cuenta a sus hijos su vida, menciona sus sentimientos hacia José y confiesa que se alegró referente a la muerte de José «el hombre verdadero y bueno» (ἀνδρὸς ἀληθινοῦ καὶ ἀγαθοῦ) (*T. Dan 1, 4*). Finalmente el patriarca Benjamín comienza sus exhortaciones haciendo referencia a José (*T. Benj. 3, 1*):

«Por lo tanto, hijos míos, amad también al Señor, al Dios de los cielos, y observad sus mandamientos, imitando al bueno y santo hombre José» (μιμούσθαι τὸν ἀγαθὸν καὶ ὅσιον ἄνδρα Ἰωσήφ).

La introducción de las explicaciones paranéticas de Benjamín muestra la importancia del ejemplar papel de José en los pensamientos éticos de *T. 12 Pa.* una vez más. Para Benjamín y constantemente para el autor de *T. 12 Pa.*, todos los elementos positivos y característicos son concentrados en la persona de José. Por eso, es llamado un «hombre bueno», porque amó al Señor y observó sus mandamientos. En contraste con los otros testamentos que mencionan el ejemplar papel de José, en *T. Benj.* la referencia a José se encuentra exacta en el comienzo de los pasajes parenéticos. Esto acentúa la parte predominante de José otra vez.

Pero podemos ir más lejos. En las secciones parenéticas de los primeros once testamentos es siempre el patriarca que en su propio

→ 3-6

Γμην

testamento representa el modelo a sus hijos, sea positivo o negativo, aunque la medida en que se muestra difiere mucho. En *T. Benj.* la parte de Benjamín en los pasajes parenéticos parece limitarse en un verso solo, es decir, 3, 2, donde los hijos fueron exhortados a mirar el bien como Benjamín hizo en su vida. En lugar de Benjamín, José parece ser el modelo de los hijos de Benjamín. En momentos cruciales de la parénesis encontramos una explícita referencia a él y no a Benjamín (ver 3, 1.3.6.7; 5, 5). Este considerable factor está sin duda conectado con el tema central del *T. Benj.* Porque la parénesis gira en torno al motivo del «hombre bueno». Parece claro que el autor de *T. 12 Pa.* quiere enumerar todas las dispersas declaraciones referentes a su ideal ético del hombre en un continuo discurso del «hombre bueno» en el doce y último testamento. Como José es el hombre bueno por excelencia, es él el que está en el lugar de ejemplo resplandeciente en las explicaciones parenéticas. Esto no significa que todo lo que se dice sobre «hombre bueno» en *T. Benj.* se aplica a José. Más bien la figura de José es solamente como la percha en que Benjamín quiere colgar sus especulaciones.

Entonces, dos cosas están claras:

1.º José sirve de ilustrante modelo en las éticas de *T. 12 Pa.*, porque él es la personificación del ideal ético del «hombre bueno»; y 2.º El autor de *T. 12 Pa.* trata de dar un resumen de sus pensamientos éticos en el doce y último testamento, que versa ampliamente sobre este ideal del «hombre bueno», ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ. Por eso el estudio de los pasajes parenéticos en *T. Benj.* es fundamental para comprender el sentido ético de *T. 12 Pa.*

Los primeros dos capítulos del *T. Benj.*¹¹ dan detalles biográficos sobre el patriarca Benjamín y mencionan una conversación entre él y José en Egipto, que es muy oscura y difícil de comprender, pero que parece realzar más la figura de José. Esta parte más o menos biográfica está seguida de una sección parenética en cap. 3-8. Los últimos capítulos (9-12) describen unos acontecimientos futuros y la muerte y entierro del patriarca. En esta sección, el elemento parenético no falta completamente con respecto de unas exortaciones generales 10, 3 ss.

La mayor parte de la parénesis se encuentra, como normal, en

11. Para un examen detallado del *T. Benj.*, véase especialmente E. CORTÈS, «El Testamento de Benjamín a la luz de la literatura targúmica», en *Estudios Franciscanos*, 76 (1975), 159-176; y E. CORTÈS, *Los Discursos de Adiós...*, 271-285. Véase también mi artículo mencionado, 77-80.

la segunda sección del testamento. Como he dicho antes, versa sobre el ideal del «hombre bueno». Primero, debemos saber el origen y significado de la expresión ἀγαθὸς ἀνὴρ. Por una parte el autor de *T. 12 Pa.* parece estar en conformidad con lo que encontramos en fuentes griegas (paganas)-helenistas, pero por otra parte la aplicación del término es del todo judía y parece derivarse de la literatura sapiencial. Escritores griegos-helenistas como Epicteto y Plutarco usan también a menudo la expresión ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ para describir su ideal moral del hombre. Como en *T. Benj.* (ver 4, 2-4; 6, 1-6), algunas veces encontramos series (negativas) de actividades mencionadas en los pasajes que caracterizan al «hombre bueno»; ver, por ejemplo, Epict. II 13, 16 s, «... porque el hombre bueno no se aflige o gime, el hombre bueno no se lamenta, el hombre bueno no se vuelve pálido y tiembla...».¹² Pero el fondo y significado del término ἀγαθὸς ἀνὴρ son judíos. En círculos sapienciales el «hombre bueno» es el hombre justo que teme a Dios, el contrario del pecador o del hombre impío: ver, por ej., Prov. 13, 22, «Un hombre bueno (LXX, ἀγαθὸς ἀνὴρ) deja su herencia a los hijos de sus hijos, mas las riquezas del pecador están reservadas para el justo»; Ecl. 2, 26, «Porque él da sabiduría, ciencia y placer al hombre que es grato a sus ojos (LXX, τῷ ἀνθρώπῳ τῷ ἡγαθῷ); y al pecador le impone la carga de allegar y amontonar para dejárselo después a quien agrade a Dios...»; ver también Prov. 14, 14; 30, 23 LXX; Eclo. 29, 14.

En *T. Benj.* es también el «hombre bueno» el justo que teme a Dios en contraste con el pecador. Para el autor de *T. 12 Pa.* el «hombre bueno» corresponde al ideal judío del cumplimiento de la ley: ama a lSeñor, al Dios de los cielos, y observa sus mandamientos (ver *T. Benj.* 3, 1).

Porque la vida interior del hombre es la fuente de la actitud moral según el autor de *T. 12 Pa.*,¹³ el hombre de bien es el que tiene una mente o inclinación buena, ἀγαθὴν διάνοιαν ο ἀγαθὸν διαβούλιον. La cerrada relación entre los dos términos, es decir entre ἀγαθὸς ἀνὴρ y ἀγαθὴ διάνοια es la más evidente porque en *T. 12 Pa.* la expresión de la «mente buena» figura sólo en *T. Benj.*: ver 3, 2; 4, 1; 5, 1; 6, 5; cf. 8, 2 διάνοιαν καθαρὰν. Como ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ, la expresión ἡ ἀγαθὴ διάνοια se encuentra también en la literatura

12. Ver también II 3, 1; III 24, 50 s.; 26, 27 s.; IV 9, 8; fragm. 2; Plut., Cons. ad Ap. 37 (= Mor. 121 F).

13. Ver, por ej., *T. Neft.* 2, 2^b T. Ar. 1, 6-9.

sapiencial: ver, por ej., Prov. 13, 15 LXX, donde dice que la «mente buena conoce la ley (τὸ δὲ γινῶναι νόμον διανοίας ἐστὶν ἀγαθῆς); cf. 9, 10a LXX. Pero este término se halla también en otra parte mostrando las implicaciones éticas conectadas con él: ver, por ej., Filón, *Quod Deus* 118, «No tales son los linajes propios a una mente buena (διανοίας ... ἀγαθῆς); pero son las virtudes mencionadas en el texto, el dato que él (= Noé) fue un hombre, que fue justo, que fue perfecto, que agradó mucho a Dios...»; Pastor Hermae, *Mandato V* 2, 7.

Según del *T. Benj.* las expresiones «hombre bueno» y «mente buena» están en indisoluble relación: ambas señalan el ideal judío del cumplimiento de la ley: esto quiere decir que las dos implican temor y amor a Dios junto con la observación de sus mandamientos y amor al prójimo; ver 3, 1-3:

1. «Por lo tanto, hijos míos, amad también al Señor, al Dios de cielos, y observad sus mandamientos, imitando al bueno y santo hombre José. 2. Y vuestra mente tiene que estar dirigida al bien, como me conocéis a mí. El hombre que tiene su mente buena, ve todo correcto. 3. Temed al Señor y amad al prójimo. Y, aunque los espíritus de Beliar quisieran entregaros a toda clase de aflicciones, no os dominará ningún mal de aflicción, como tampoco dominó a José, mi hermano.»

Los efectos de tal actitud están claros: el «hombre bueno» que teme a Dios y ama a su prójimo no puede ser dominado sea por la aflicción que viene de Beliar y sus espíritus o por la que viene de los hombres y animales. Por el contrario, él está salvado, como José fue salvado por Dios, un motivo que se encuentra en *T. Jos.*, pero también en otros testamentos.¹⁴ Para una descripción de estos efectos, ver *T. Benj.*, 3, 3-5; 5, 2; cf. 4, 3. Estos son los efectos de una actitud que está caracterizada por amor, justicia y haciendo el bien, y se encuentra también en otra parte de *T. 12 Pa.*: ver *T. Is.* 7, 7: «Haced también estas cosas, hijos míos, y todo el espíritu de Beliar se fugará de vosotros, y la acción de hombres impíos no dominará en vosotros, y toda bestia salvaje subyugaréis...»; o *N. Neft.* 8, 4-6: «Si hacéis el bien, hijos míos..., el diablo se fugará de vosotros y las bestias salvajes tendrán miedo de vosotros...». Parece evidente que este motivo se asemeja a una promesa de salvación por Dios. Un buen ejemplo de esto encontramos en un pasaje como Job 5, 19 ss,

14. Ver, por ej., *T. Rub.* 4, 10; *T. Sim.* 2, 8; *T. Gad* 2, 5; *T. José* 1, 7; 4, 3-8; 10, 3.

donde leemos: «Seis veces te libraré de la angustia y siete el mal alejaré. Durante el hambre te salvaré de la muerte, y enlaguerra, del golpe de la espada... y no temerás el peligro inminente. Te reirás de la desolación y la escasez y no temerás a las bestias de la tierra» (LXX, ἀπό δὲ θηρίων ἀγρίων οὐ μὴ φοβηθῆς), y después LXX coainúa, θῆρες γὰρ ἄγριοι εἰρηνεύσουσίν σοι. «las bestias salvajes estarán en paz contigo».

Para el autor de *T. 12 Pa.*, José es tal «hombre bueno» que ama a Dios y al prójimo y que es salvado por Dios de sus problemas y aflicciones. En *T. Benj. 3, 6* el patriarca da un ejemplo del amor de José y dice cómo José preguntó a Jacob para rezar por sus hermanos que el Señor no quiere contar cualquier mal, que hubieron trazado con él (καὶ γὰρ ἐδεήθη τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἰωσήφ ἵνα). Los últimos dos versos del capítulo 3 (v. 7-8) no se adaptan al contexto. Se esperaba que Jacob rece a Dios y pida perdón para sus hijos. Pero en cambio, encontramos una profecía referente al Cordero de Dios, al Salvador del mundo, una profecía que —según Jacob— será cumplida en José. El presente significado de los dos versos, que son quizás adicionales al texto original, es en primer lugar una alabanza del «hombre bueno» José, y segundo una referencia a la llegada del Salvador del mundo.

Después de las exhortaciones para temer y amar a Dios, para observar sus mandamientos y amar al prójimo, junto con una explicación de los ventajosos efectos de tal actitud en cap. 3, Benjamín da una primera descripción del ideal del «hombre bueno» en el cap. 4. Éste es introducido por la exhortación de imitar la compasión del «hombre bueno», para recibir las mismas coronas de glorias (v. 1). Aunque no es llamado explícito, el «hombre bueno» del verso 1 hace indudablemente alusión a él,¹⁵ un hecho que puede deducirse del uso del verbo «imitar» μιμεῖσθαι,¹⁶ del uso de εὐσπλαγγνία que es una de las virtudes de José en *T. 12 Pa.*,¹⁷ y sobre todo del uso de la idea de la recompensa de Dios que se encuentra en *T. 12 Pa.* sólo unida con José.¹⁸ La compasión del «hombre bueno» que los hijos de Benjamín tienen que emitir, está explicada en los siguientes versos (v. 2-5), donde encontramos una descripción de la actitud del «hombre bueno» hacia los demás:

15. Así también CORTÉS, *art. cit.*, 166 s.

16. Cf. 3, 1.

17. Ver *T. Sim.* 4, 4; *T. Zab.* 8, 4.

18. Ver *T. Sim.* 4, 5; *T. Jos.* 1, 7; 9, 3; 10, 3; 18, 1.

2. «El hombre bueno no tiene un ojo oscuro. Porque muestra misericordia a todos los hombres, aun cuando sean pecadores; 3. Aun cuando trazan con intento maligno referente a él, haciendo el bien vence el mal protegido por el bien. Pero ama a los justos como a su propia alma. 4. Si alguno es glorificado, no está envidioso; si alguno es enriquecido, no está celoso; si alguno es valiente, hace alabanzas a él; al hombre virtuoso confía y alaba; al hombre pobre muestra misericordia; con el débil experimenta simpatía; a Dios canta alabanzas. 5. Al que tiene temor de Dios, le protege con un escudo; al que ama a Dios, le ayuda; al que rechaza al Altísimo, le advierte y le hace retroceder; y al que tiene la gracia del buen espíritu, le ama como a su propia alma.»

En este pasaje, cuatro cosas atraen la atención. Primero: la noble actitud social del «hombre bueno» está especificada en unas pequeñas frases mencionando su actitud hacia diferentes clases de gente, como pecadores o justos y hombres que temen a Dios (ver v. 2, 3 y 5), hombres honorables y ricos, hombres valientes y virtuosos, hombres pobres y débiles (ver v. 4). El autor de *T. 12 Pa.* parece dar un resumen casi completo de las consecuencias de la actitud de compasión que varía ligeramente de acuerdo con las diferentes personas que uno se encuentra en los caminos de la vida. Aun la actitud hacia Dios es mencionada, como vimos en la última frase del verso 4, un verso que muestra claramente una especie de culminación.

Una segunda cosa digna de mención es la diferencia pequeña, pero no obstante evidente, entre la actitud del «hombre bueno» hacia los justos u hombres que temen a Dios y la actitud hacia *todos* los hombres incluyendo pecadores y hombres impíos. Porque él muestra misericordia (ἐλεος) a todos los hombres, aun a pecadores; pero sus sentimientos hacia los justos son más profundos, porque están caracterizados con amor (ἀγάπη).

Tercero, es relevante que el «hombre bueno» está caracterizado con cualidades que originalmente pertenecen a Dios. Tradicionalmente es Dios que «tiene misericordia con todos los hombres (v. 2),¹⁹ y que «ama a los justos» (v. 3).²⁰ Además, «escudando» (ὑπερασπιζεῖν) y «ayudando» (συνεργεῖν) son usualmente acciones de Dios.²¹ Parece claro en estos versos que el «hombre bueno» es el que imita a Dios.

19. Ver Sab. 11, 23; cf. 15, 1; Eclo. 18, 13; ver también Rom. 11, 32.

20. Ver Sal. 146 (145), 8; cf. Prov. 15, 9.

21. Ver, por ej., Sal. 115, 11 (113, 19); José y Asen. 12, 11; 28,40; Filón, Somn. I 173; Rom. 2, 28; 1 Clm. 45, 7.

Finalmente, el fondo griego del pasaje es innegable: porque se encuentra, por ej., el concepto de φθόνος (envidia) hacia gente que son honorables y ricos;²² encontramos la combinación notoria de ἀνδρείος y σώφρων, y un término como συμπαθεῖν (ver v. 4), todo lo cual ha venido de la literatura griega (pagana) hacia la literatura judía-helenista, como los libros de Filón,²³ y en los pasajes éticos de *T. 12 Pa.*

En el cap. 5 los hijos de Benjamín están dirigidos otra vez —ver la segunda persona del plural de v. 1-2. Los efectos de poseer una mente buena y de hacer el bien, son descritos en dos sentencias condicionales, en parte similares a ellos mencionados en 3, 3-5. Ahora el patriarca subraya sobre todo el efecto bueno emanado de tal actitud hacia otros, en particular hacia hombres impíos. Los pecadores estarán en paz con el hombre piadoso y «se volvieron buenos» con su actitud (ver 5, 1 y cf. v. 4 y 4, 5), que es un motivo tradicional y que es —notoriamente— tradicionalmente también conectado con José.²⁴ Y a la vez que los pecadores cambiarán por lo mejor, los espíritus impuros, las bestias salvajes y la oscuridad huirán de él (ver v. 2-3).

La actitud del «hombre bueno» hacia los pecadores y hombres impíos, por la que ellos cambian por lo mejor, está descrita en otras dos sentencias condicionales en v. 4-5: «Porque si alguno hace violencia al hombre piadoso, se arrepiente; porque el hombre piadoso tiene misericordia hacia su injurioso, y calla. Y si alguno engaña a un alma justa, y el hombre justo está humillado un rato —rezando (todo el tiempo)—, no mucho tiempo después parece más glorioso, como fue José mi hermano.»

En opresión y humillación, ultrajado y traicionado, el «hombre bueno» está compasivo hacia su injurioso, calla y reza a Dios, que le liberará y le hace más glorioso. Todo esto, es decir la actitud de compasión, de callar y de rezar y también la exaltación después de un periodo de humillación, es derivado del carácter ético de José, que está también mencionado explícito al final de este capítulo.

Capítulo 6 da una segunda descripción de la actitud del «hombre bueno»:

1. «La inclinación del hombre bueno no está en manos del espí-

22. Ver, por ej., Platón, *Leg.* III 679 BC; Arist., *Eth. Nic.* II 7, 15; Epict. IV 4, 10; Plut., *De recta ratione audiendi* 5 (= *Mor.* 39 E); y *De capienda ex inimicis utilitate* 9 (= *Mor.* 91 B).

23. Ver, por ej., *Praem. Poen.* 168; *Vita Mosis* I 246 s.; *De Josepho* 144; *Leg. All.* II 18; *Sacrif.* 54; *Spec. Leg.* II 115; ver también IV *Macc.* 2, 23; 6, 12 s.; 15, 10.

24. Ver, por ej., *T. Jos.* 6, 6-8; Filón, *De Josepho* 80 ss., especialmente 86 s.

ritu de mentira de Beliar; porque el ángel de la paz guía su alma. 2. No contempla apasionadamente las cosas corruptibles, ni recauda la riqueza por desear placer; 3. no goza en el placer, no contrista a su prójimo, no se sacia con lujurias, no yerra levantando sus ojos; porque el Señor es su parte. 4. La buena inclinación no espera gloria ni deshonor de los hombres, y no conoce engaño o mentira, lucha o ultraje; porque el Señor habita en él e ilumina su alma; y se regocija hacia todos los hombres siempre. 5. La buena mente no tiene dos lenguas, de bendición y de maldición, de desdén y de honor, de dolor y de alegría, de quietud y de confusión, de hipocresía y de verdad, de pobreza y de riqueza; pero tiene una disposición incorrupta y pura, concerniente a todos los hombres. 6. No tiene doble vista ni doble oído; porque en todo lo que hace, o habla, o ve, sabe que el Señor mira su alma; 7. y purifica su mente, para no estar condenado por Dios y por los hombres. Y también toda obra de Beliar es doble y no tiene simplicidad.» Versar sobre este capítulo con detalle supera el contenido del artículo, pero unas observaciones tienen que ser dichas. Primero, se pueden distinguir tres secciones: v. 1; v. 2-4; y v. 5-7.

V. 1 parece ser una clase de introducción; dice que la inclinación del «hombre bueno» no está en el poder del espíritu de engaño de Beliar, que es motivado en v. 1 b, «porque el ángel de la paz guía su alma». Una estructura estilística similar se encuentra en los siguientes versos, donde vemos una descripción detallada de las actividades del «hombre bueno»: después de mencionar unas cualidades del «hombre bueno» en frases formuladas negativamente el autor añade pequeñas frases que usualmente fundan lo que se ha dicho: ver v. 3, «...porque el Señor es su parte»; v. 4, «...porque el Señor habita en él e ilumina su alma»; v. 5, «...pero tiene una disposición incorrupta y pura, concerniente a todos los hombres»; v. 6, «...porque en todo lo que hace, o habla, o ve, sabe que el Señor mira su alma».

La segunda y tercera sección de este capítulo están separadas, aunque construidas de la misma manera. Ambas consisten en dos series descriptivas de pequeñas frases, seguidas por una sentencia pequeña que funda las frases previas, y ambas terminan con una sentencia que dice un acto *positivo* del «hombre bueno»: ver v. 4, «...y se regocija hacia todos los hombres siempre»; y v. 7, «y purifica su mente...». Todavía las dos partes no son unidas como muestran sus contenidos. Conforme a los versos 2-4, el «hombre bueno» no contempla apasionadamente las cosas corruptibles, ni recauda

riquezas; no goza en el placer, ni contrista al prójimo, ni se sacia con lujurias, ni yerra levantando sus ojos; no hace caso alrededor de la gloria y deshonor de los hombres, y no conoce engaños ni mentiras, luchas o ultrajes; mejor, se regocija hacia todos los hombres siempre. En esta sección, el «hombre bueno está caracterizado como una especie de filósofo helenista que no desea cosas corruptibles como riquezas y lujurias, y no hace caso de lo que la gente piense de él,²⁵ pero que trata de vivir en paz y con la sensación de estar siempre feliz.²⁶

Mientras que los versos 2-4 describen algunas *actividades* del «hombre bueno», los versos 5-7 no hablan de acciones, pero sí dan alguna descripción de unas *características o cualidades* del «hombre bueno»; el uso del verbo ἔχει es llamativo. Según estos versos el «hombre bueno» «no tiene dos lenguas, de bendición y de maldición, de desdén y de honor, de dolor y de alegría, de quietud y de confusión, de hipocresía y de verdad, de pobreza y de riqueza; no tiene una doble vista, ni doble oído»; por el contrario, «tiene una disposición incorrupta y pura», y «purifica su mente». Esta sección describe al «hombre bueno» como el que es «simple», ἀπλοῦς, y lejos de la hipocresía. El «hombre bueno» está caracterizado por la «simplicidad», ἀπλότης, una cualidad que juega un importante papel en las éticas de *T. 12 Pa.* (ver especialmente *T. Isa.*), y que es una característica esencial del ideal del hombre bueno y justo descrito en *T. 12 Pa.*²⁷

T. Benj. 7, 1-8, 1 es una unidad, y está colocado por el autor de *T. 12 Pa.* entre cap. 6 y 8,2s. Cita para «huir de la malicia de Beliar», y describe el destino de los que obedecen a él y serán castigados por Dios a través de siete plagas, como Caín fue castigado siete veces. Finalmente exhorta para «huir de hacer el mal, de envidia y odio a hermanos» —característica de Caín—, y para «arrimarse a la bondad y amor» —característica del «hombre bueno».

La parte final de la sección parenética en *T. Benj.*, es decir 8,2s,

25. Ver, por ej., Dio Chrys. VIII 15 s.; LXVII 3; Plut., Quomodo adolescens poetas audire debeat 14 (= Mor. 36 E); ver también Filón, Somn. I 124; Quod omnis 55; 2 Cor. 6, 4 ss.; Diogn. 5, 14.

26. Ver, por ej., Epict. III 5, 8 s.; Plut., De tuenda sanitate praecepta 25 (= Mor. 136 CD); ver también Filón, Quid det. pot. 122 ss.; 2 Cor. 6, 8 ss.; Diogn. 5, 11-16.

27. Véase JOSEPH AMSTUTZ, ΑΠΛΟΤΗΣ. Eine begriffsgeschichtliche Studie zum jüdischen-christlichen Griechisch, Bonn, 1968, especialmente 64-85; y M. DE JONGE, «Testament Issachar als »typisches Testament». Einige Bemerkungen zu zwei neuen Übersetzungen der Testamente der Zwölf Patriarchen», en *Studies on the Testaments of the Twelve Patriarchs*, ed. M. DE JONGE, Leiden, 1975, 291-316.

menciona otra característica del «hombre bueno», su pureza en asuntos sexuales:

2. «El que tiene una mente pura en amor no mira a una mujer con el fin de fornicar; porque no tiene corrupción en su corazón, porque el espíritu de Dios descansa en él. 3. Porque como el sol no está corrompido por su contacto con estiércol y fango sino que más bien seca los dos y disipa el mal olor; así también el intelecto puro, aunque está rodeado por las corrupciones de la tierra, sino que más bien edificada, y él no está corrompido.»

La mente (*διάνοια* o *νοῦς*) del «hombre bueno» es pura y está como el sol: al igual que el sol, no puede estar ensuciada con las corrupciones de la tierra, sino que las limpia.

Aunque he versado en breve sobre la idea del «hombre bueno», en *T. 12 Pa.* y los correspondientes pasajes en *T. Benj.*, quiero tratar de dar algunas conclusiones.

1.º El patriarca José juega un importante papel en las éticas de *T. 12 Pa.* Es el modelo positivo e iluminativo, titulado con el epíteto del «hombre bueno», ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ.

2.º El autor de *T. 12 Pa.* da un resumen de sus pensamientos éticos en el último testamento, aludiendo con el tema del «hombre bueno», su ética ideal del hombre. El papel del patriarca Benjamín está restringido al mínimo. En su lugar, José sirve como modelo para los hijos de Benjamín, porque él es el «hombre bueno» por excelencia.

3.º Para el autor de *T. 12 Pa.* el «hombre bueno» representa el ideal judío de la observancia de la ley: teme y ama a Dios, observa sus mandamientos y ama a su prójimo. Sus palabras y obras surgen de una mente buena y pura. Su actitud social está caracterizada por la compasión, es decir, misericordia y simpatía con todos y amor hacia los justos. Es «simple», ἀπλοῦς, libre de la hipocresía, y vive como el filósofo helenista, que no desea las cosas corruptibles, que no hace caso de lo que la gente piense de él, pero que vive en paz y está siempre feliz. En opresión, el «hombre bueno» muestra misericordia, calla y reza a Dios. Esta clase de actitud hace a los pecadores arrepentirse y mejorar, y hace huir de él espíritus malos, mientras que el mismo «hombre bueno» es recompensado y exaltado por Dios.

4.º El autor de *T. 12 Pa.* parece pertenecer a la esfera judía-helenista o, si es cristiano, a un círculo cristiano muy influido por ideas

judías-helenistas. Porque está familiarizado con pensamientos griegos-helenistas que ha adaptado a un contexto judío.²⁸

Harm W. HOLLANDER

28. Naturalmente, el autor de *T. 12 Pa.* conoce tradiciones «de un antiguo origen palestinense», como CORTÈS subraya en su artículo, 163. Pero yo creo que el fondo de donde el autor de *T. 12 Pa.* escribe, y la esfera son más del origen judío-helenista, lo que demostraré en mi futuro libro sobre las éticas de *T. 12 Pa.*